

Casas de Dios en las aldeas de Colonia Olavarría

Houses of God in the Villages of Colonia Olavarría

Cristina E. Vitalone¹

Recibido 24/8/2024 | Aceptado 4/10/2024 | Publicado 17/12/2024

Resumen

Colonia Olavarría, creada en 1877 por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para albergar la primera corriente de inmigrantes alemanes del Volga, es considerada la Colonia Madre de tres aldeas: Hinojo (1878), Nievas (1879) y San Miguel (1881), trazadas por los mismos colonos según un modelo urbano que transfirieron a territorio argentino. Ese modelo estaba organizado por un sistema de bienes, urbanos y arquitectónicos, que reunían el potencial necesario para resguardar sus valores sociales y culturales en territorios de exilio. Entre ellos la *Casa de Dios* destaca en un patio urbano de encuentros permanentes y altamente significativos para los descendientes de los primeros inmigrantes.

Palabras clave: Colonia Olavarría; aldeas; patrimonio religioso.

Abstract

Colonia Olavarría, created in 1877 by the government of the province of Buenos Aires to house the first stream of German immigrants from the Volga, is considered the Mother Colony of three villages: Hinojo (1878), Nievas (1879) and San Miguel (1881), drawn by the settlers themselves according to an urban model that they transferred to Argentine territory. This model was organized by a system of urban and architectural assets that brought together the necessary potential to protect their social and cultural values in territories of exile. Among them, the House of God stands out in an urban courtyard of permanent and highly significant meetings for the descendants of the first immigrants.

Keywords: Colonia Olavarría; Villages; religious heritage.

¹ Arquitecta, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Magister en Integración Latinoamericana y Especialista en Políticas de la Integración, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP). Docente en la Maestría en Valoración del Patrimonio Natural y Cultural, Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Salta (UCASAL). e-mail cvitalone@gmail.com



Introducción

Para acercarnos al significado de las *Casas de Dios* en las aldeas de Colonia Olavarría, creada en 1877 por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, debemos comprender primero las lógicas de organización física y funcional de un modelo urbano que transferido por los inmigrantes alemanes de confesión católica, procedentes de Rusia, ingresaron al territorio argentino en las tres últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX.

Por entonces, la creación de nuevos pueblos y ciudades en el territorio bonaerense estaba condicionada por la aplicación de un modelo que ya había demostrado su utilidad para organizar, rápidamente, sus trazados urbanos en cuadrículas, circunvaladas, con centro en una plaza principal y en torno a ella los edificios más significativos del culto, la educación, el gobierno y la justicia; dos avenidas en cruz sobre los ejes cartesianos de la forma urbana y cuatro plazas menores, que condicionaban el uso del espacio por costumbres muy alejadas de aquéllas que portaban los inmigrantes alemanes procedentes de la región del río Volga (Vitalone, 2013).

Allá, en la región del río Volga, sus espacios urbanos configurados en aldeas estaban significados tanto por una única avenida que estructuraba el trazado, como por la conformación de un sector que bien merece la calificación de *patio de encuentros permanentes o corazón urbano* destacado con la *Casa de Dios* y la escuela, dos de los edificios más importantes del espacio social que, para Claudia Pfarher, Marcelo Mattiazzi y Gabriela Gómez del Río (1993, p. 23) “tanto en Rusia como en Argentina, fue recreado a la perfección. Desde la constitución del ambiente físico (las casas, la distribución de la aldea) hasta las prácticas sociales y culturales”.

El modelo Aldea, sustituyó al principal referente identitario de los modelos oficiales, la plaza principal y su simbólico entorno edilicio, por ese patio de encuentros permanentes que, al concentrar valores y actividades sociales y culturales de la comunidad residente, cohesionaba la totalidad del espacio urbano.

En una nota del 12 de enero de 1878, el Comisario General de Inmigración Juan Dillon le expresaba su descontento a Don Samuel Navarro, por entonces Secretario de Inmigración a cargo de la administración de Colonia General Alvear en Entre Ríos, ante la férrea voluntad de los colonos de agrupar sus casas en aldeas:

Hágales Ud. saber que tal sistema es contrario a la ley que otorga a cada familia con entera independencia una concesión de tierra (la chacra) a bajo precio con la condición de poblarla y cultivarla, lo que no puede cumplirse sin hacer casa y vivir en ella [...] Es preciso mantenerse firmes en este punto sin perjuicio de ceder cuando no se pueda más. (Memoria, 1978, p. 9)

Cedió Navarro en el mes de enero de 1878 ante la exigencia de los colonos de “edificar sus casas en el orden, manera y sistema que les pluguiera”; cedió también el Intendente Enrique Curth de Colonia Olavarría y, cuando se hubo convencido que eran inútiles sus esfuerzos, permitió que se establecieran en grupos, reconociendo a la vez que el “sistema invariable de poblar es en grupos o pequeñas aldeas, distantes dos leguas una de otra poco más o menos” (Memoria, 1878, pp. 9-11).

Samuel Navarro, bien sintetizaba la decisión de los colonos alemanes del Volga de convivir agrupados en aldeas que, tanto en la Colonia General Alvear de Entre Ríos como en Colonia Olavarría, trazarían con sus propios saberes para replicar los terruños abandonados en Rusia. El 4 de febrero de 1878 había recibido a una comisión de más de doscientos colonos que le presentaron un pequeño croquis de la Aldea y la Iglesia por el sistema en que querían establecer la primera y la forma en que pedían se construyera la segunda.

Al hacerme la explicación de este plano que era el proyectado para la colocación de sesenta familias que formaban uno de los grupos, ocurrióme preguntar ¿y la plaza de la aldea? ¿Para qué plaza? contestáronme casi unánimemente; no la necesitamos para cosa alguna; lo que sí necesitamos es la Iglesia ante todo, porque no vamos al trabajo sino después de oír la misa. (Memoria, 1878, pp. CV-CVI).

Este modo de apropiarse el territorio se manifestó tempranamente en Colonia Olavarría, donde los inmigrantes fundaron tres aldeas que inscriptas cada una en la superficie de una chacra, fueron oficializadas con el topónimo *colonias*: Hinojo (1878), Nievas (1879) y San Miguel (1881).

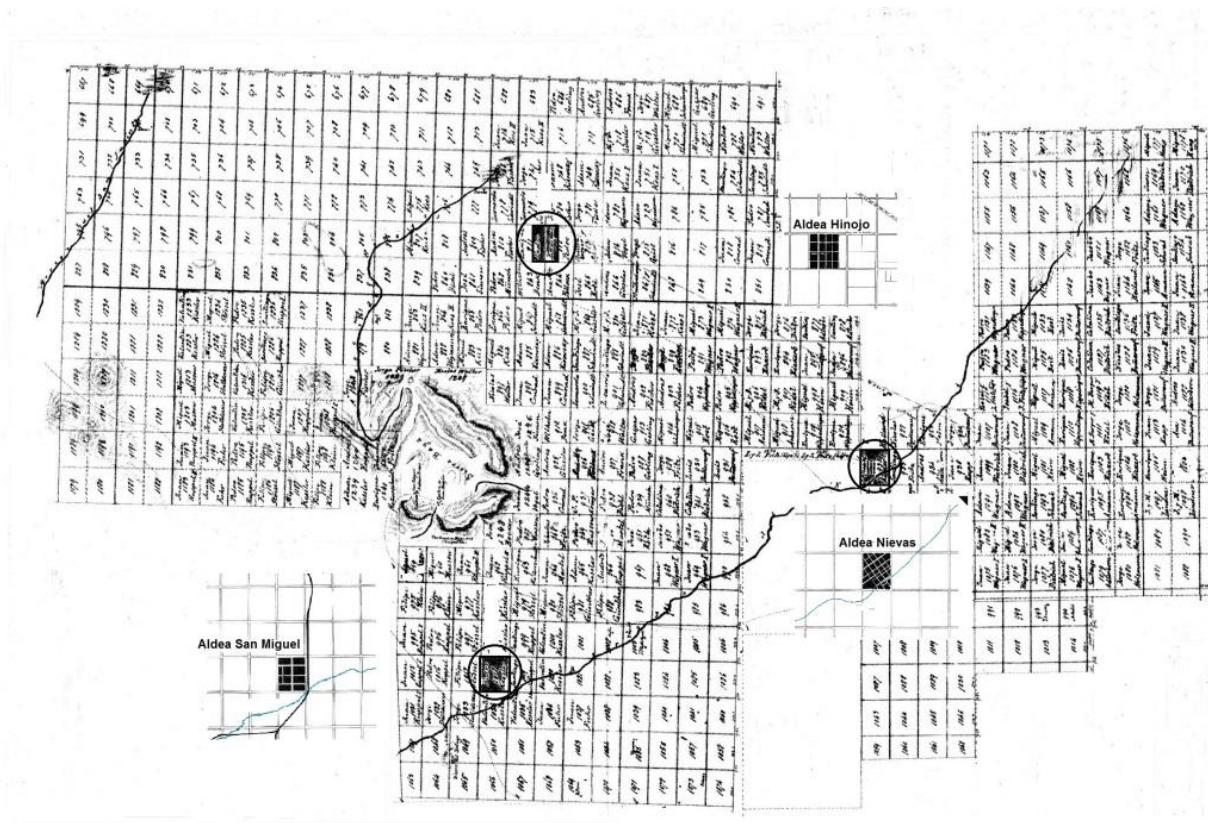


Figura 1. Las aldeas de Colonia Olavarría. Elaboración propia sobre plano de los terrenos divididos en chacras para la Colonia Rusa de Olavarría, Agrimensor German Kuhr, 20 de octubre de 1879.

Fuente: Archivo Histórico de Geodesia – ARBA, Plano 465-25-2.

En origen, los pequeños poblados aldeanos adoptaron doble toponimia, una relacionada con las características geográficas del lugar de implantación o con su fe religiosa, otra con la añoranza de aquellos abandonados en Rusia. Recorramos los bautismos, a través de los nombres de sus fundaciones en Colonia Olavarría: Santa María de Hinojo (1878), o simplemente Hinojo por el arroyo homónimo en sus proximidades, respondió al nombre de la rusa *Kamenka* (1765); Nievas (1879) al de aldea *Höltzel* (1767) y San Miguel (1881) a *Dehler* (1767).

Recordemos en este punto que tanto los inmigrantes alemanes del Volga destinados a Colonia General Alvear, provincia de Entre Ríos, como a la Colonia de Olavarría opusieron igual resistencia para construir sus casas en las chacras o residir en los pueblos existentes o trazar sus pequeños poblados con una plaza central principal, cuatro plazas menores, dos avenidas en cruz y avenida de circunvalación, de acuerdo con lo legislado en la provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX.

El 21 de marzo de 1879 Eduardo Olivera, miembro de la Comisión Colonizadora, le revelaba al Ministro de Gobierno Don Santiago Alcorta, la existencia en Colonia Olavarría de tres agrupamientos trazados por los inmigrantes para mantener sus costumbres “amontonándose en pequeñas aldeas con las tierras de cultivo a su alrededor”. Tres años más tarde, en 1882, Juan Dillon, también miembro de la Comisión Colonizadora, les explicaba a las autoridades de la provincia de Buenos Aires que los colonos habían poblado tres aldeas, Hinojo, Nievas y San Miguel (Salvadores, 1937).

El concepto de aldea para un latino o americano, está desprovisto de esa carga afectiva ancestral que entonces primaba; para un alemán una aldea era un pueblo, casi una ciudad. En la colonización del Volga, su importancia revestía un carácter mayor aún [...]. Cada una tenía su vida propia, se autoabastecía, un modo tradicional de vida e incluso su acento idiomático característico, en realidad eran pueblos comunidades cerradas, que asemejaban verdaderas fortalezas por su sentido igualitario y unitario. (Popp y Denning, 1997, p. 111)

La lectura de este párrafo nos introduce en uno de los rasgos distintivos del modo de hacer ciudad de los alemanes en Rusia, más cuando sabemos que su voluntad por radicarse en grupos aislados y étnicamente homogéneos, como en el valle del Volga, convirtió a las aldeas fundadas en hitos de un largo camino de peregrinar y, sobre todo, de un modo de vivir el espacio cotidiano más cercano a sus hábitos, costumbres, usos, formas de trabajo, normas y pautas culturales.

En la estructura de ese modelo urbano, que dio origen al trazado de numerosas aldeas en la Rusia de las últimas tres décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX, destacaba una ancha avenida como eje del trazado, la *Casa de Dios*, la *Escuela*, las *Casas de los hombres* y el *Cementerio*.

Sobre la vida cotidiana en las aldeas el inspector Juan B. Lavié (1887, p. 9) comentaba en 1887:

... diariamente se ve a los colonos con carga y útiles, tablas y otros objetos regresar del Azul y Olavarría a donde llegan a vender algunos de sus productos o a misa. Cruzan el campo 20 carritos de ruedas, algunos hechos por ellos mismos. Hay herreros, carpinteros, hojalateros, sastres y muy buenos zapateros.

Y dos años más tarde, Alejo Peyret (1889, p. 158) sentenciaba:

Los ruso-alemanes no colonizan como los demás inmigrantes; no se desparraman en toda la extensión del terreno subdividido, cada familia en el centro de su chacra, de su dominio; forman una agrupación, o mejor dicho varias agrupaciones, aldeas, centros de familias, al estilo de las aldeas europeas.

Los conceptos vertidos por Alberto Sarramone en su obra *Los Abuelos Alemanes del Volga*, nos permiten entender a sus núcleos gregarios como centros de familia. Trabajando con la noción de *heimat*, de *heim* que significa ‘hogar, vivienda, vida de familia, parentesco, amistad, tranquilidad, seguridad, privacidad’, sostiene que estos sentimientos fueron extendidos “a la aldea o ciudad de origen, al lugar natal, a la patria, pero con un profundo sentido sentimental, mezclado con recuerdos de viejos cuentos y nostalgias por escenas del pasado” (Sarramone, 1997, p. 312).

Héctor Maier Schwerdt (s/f, p. 409) nos recuerda que los primeros inmigrantes se encargaron de la delineación, mensura y construcción de las aldeas “lo cual no podría ser hecho, sino de acuerdo a ciertas pautas culturales que son las que les dieron características propias [...] por más que había ciertas pautas establecidas desde el Estado” provincial. Los alemanes del Volga no colonizaban como los demás inmigrantes, formaban pequeños núcleos gregarios que se definían según criterios de vecindad y participación en el sistema de relaciones motivadas por la religión, la educación, las

actividades recreativas, festivas y ceremoniales, el trabajo en las chacras y en las viviendas emplazadas en predios de grandes dimensiones.

Con la única avenida que estructura su característico trazado y concentra las principales actividades comunitarias, esos inmigrantes expresaron su profundo rechazo al modelo urbano oficial. Por ello, el valor de los espacios calificados como aldeas no puede ser disociado de las funciones que debían cumplir esos nucleamientos en territorios de exilio. El viajero finés Georg von Alfthen (1887, p. 138) que recorrió parte de Argentina entre los años 1886 y 1887, concluyó su visita a la Colonia de Olavarría pasando por las primeras casas de Nieve de ladrillos con sus “techos centellantes de chapa de zinc, alineadas totalmente según el principio del sistema de aldeas rusas corrientes”:

A través de las ventanas de los edificios hechos de lajas, piedra caliza y barro rojizo pegajoso brillan las luces de pequeñas lámparas con globos blancos. Un suave resplandor se refleja en las paredes blanqueadas al lado opuesto de las estrechas calles del pueblo, al modo ruso [...] Pasamos un lugar abierto en el que dos edificios mayores iluminados me son señalados como la Iglesia y la Escuela. En el instante siguiente comienzan a replicar las campanas de la pequeña iglesia y tonos de canto y órgano indican que el *pater* de la aldea acaba de llegar desde el pueblo mayor de Hinojo, para officiar las vísperas. Flotaba algo solemne sobre la pequeña aldea en la pampa infinita.

Este agudo observador no fue el único europeo que comprendió el sentido de existencia de cada una de las aldeas de los alemanes del Volga. También recorriendo las tierras de Olavarría, Alejo Peyret (1889, p. 216) se sorprendía ante la imagen aldeana de San Miguel:

... una aldea al estilo de las que había ya visto en Entre Ríos, (con) una calle ancha (que) forma el eje de la población; (con) casas bastante elegantes de piedra labrada y de ladrillos, con pequeñas ventanas y adornadas con cortinas de colores brillantes (y con) una capilla con campanario (que) aparece al fondo de un vallecito, produciendo un efecto agradable con sus árboles de álamos, de sauces llorones, en medio de los cuales se destacan las casitas blanqueadas y con techos de hierro galvanizado.

Casas de Dios en Colonia Olavarría

Exteriorización visible y permanente, monumental a veces, de su fe son los templos que construyeron. Centro neurálgico de culto y punto de convergencia de la feligresía, constituían el orgullo arquitectónico del pueblo [...]. En la mayoría de las colonias de los alemanes del Volga, la mole de su estructura campea ampliamente sobre el bajo perfil de sus modestas viviendas de una sola planta. (Imsant, 2003, p. 12)

Los estudios realizados sobre las tres aldeas de Colonia Olavarría, nos permitieron reconocer no solamente la existencia de ese tipo singular de nucleamiento poblacional en la provincia de Buenos Aires, sino, y fundamentalmente, a uno de los edificios más significativos ubicado en la ancha avenida que estructura el trazado: la *Casa de Dios* que, junto a la Escuela, conforma un patio urbano de encuentros permanentes (Vitalone, 2012, p. 12).

Para Víctor P. Popp y Nicolás Dening (1977, p. 91), “la construcción de la ‘Casa de Dios’ siempre fue la preocupación principal y, a través de los siglos, los alemanes del Volga dedicaron, en forma preferente, su tiempo y bienes en favor de la religión y sus prácticas caritativas”. Los templos en las aldeas de Rusia estaban caracterizados por sus grandes dimensiones y formas arquitectónicas

esbeltas de acuerdo a los usos en Europa Occidental, los de Colonia Olavarría, más modestos pero igualmente significativos.



Figura 2. Aldea Kamenka (1765) en el valle del río Volga, Rusia. Fuente: Archivo fotográfico del autor 2004.

En las fuentes consultadas durante el desarrollo de numerosos trabajos de investigación, pocas menciones encontramos referidas a los procesos de construcción y al estilo arquitectónico de los edificios religiosos construidos en las aldeas de Colonia Olavarría. Daniel Lovano en un artículo del *Diario El Popular* titulado “La identidad arquitectónica de los templos de Olavarría”, señala ocho que fueron incluidos en el listado de patrimonio histórico cultural de ese municipio y, acerca algunos datos sobre sus procesos de construcción.

Entre esos templos destaca el más antiguo del partido de Olavarría: la Capilla San Miguel Arcángel (1883) de Aldea Nuevas, en Aldea Hinojo se levanta la Parroquia Nuestra Señora de la Natividad de la Santísima Virgen y en Aldea San Miguel San Miguel Arcángel de similares estilos constructivos, teniendo en cuenta las técnicas empleadas por los inmigrantes alemanes del Volga para ejecutar las obras (Lovano, 2020).

Un detallado documento sobre la parroquia de Aldea San Miguel resalta, a la vez, la existencia de templos similares en otras colonias, debido a que su estilo arquitectónico se correspondería con el sistema dispuesto por la Congregación del Verbo Divino (CVD) y la intervención y experiencia de los mismos directores y/o constructores en la ejecución de los templos de diferentes aldeas (CVD, 1939).

Otros interrogantes surgen de la lectura de las fuentes documentales históricas y bibliográficas consultadas que, no solamente, presentan ausencias de información sobre procesos de construcción y plazos de obras, sino que al tratar de fijar fechas de inicio y/o finalización de las mismas utilizan los términos *fundación de una iglesia* en sus más variadas acepciones.

Para disipar dudas sobre esos interrogantes, entretejimos, analizamos, comparamos y resumimos todas aquellas argumentaciones que diversos autores esgrimen, recentrando permanentemente la atención en los informes escritos por los funcionarios e inspectores públicos que intervinieron en la formación de la Colonia y por los viajeros que conocieron las aldeas en sus primeros años de vida.

Capilla San Miguel Arcángel (1883, Aldea Nuevas)

Cuando los colonos trazaron Aldea Nuevas en la chacra adjudicada al colono Juan Rickert, construyeron una pequeña capilla con paredes de chorizo, una mezcla de barro y paja con forma alargada, demolida cuando finalizó la construcción del edificio para la nueva capilla.

Oswaldo Bugliese y Domingo Jacobo (2020, p. 37) sostienen que el nuevo edificio data del año 1883, siendo la más antigua del partido de Olavarría, de la Colonia y, también, el primer edificio religioso de los inmigrantes alemanes del Volga en nuestro país. Está construida con mampostería de piedra caliza extraída por los propios colonos de la zona de Sierras Bayas. Esas piedras, “eran muy convenientes para atenuar la humedad, pero con el tiempo algo frágil en cuanto a su durabilidad, de manera que hubo que revocarlas para evitar el deterioro (se desgranaban) propio del paso del tiempo”.



Figura 3. *Aldea Nievas (1879) y Capilla San Miguel Arcángel (1883).* Colonia Olavarría
Fuente: Archivo fotográfico del autor 1990.

Parroquia Nuestra Señora de la Natividad de la Santísima Virgen María (1886, Aldea Hinojo)²

En un plano de relevamiento, mensura y división de Aldea Hinojo datado en 1890, el Agrimensor Carlos Cardozo señaló dos grandes lotes reservados: uno para la construcción de Escuelas y cementerio, otro para Parroquia y quinta del cura (AHG-A, 1890). En el lote de la Escuela se construyó, primero, una pequeña capilla en piedra y barro donde se realizaron las primeras reuniones de los colonos para la oración y el ritual religioso. G.E. von Alfthen (1887) nos acerca una de las pocas postales escritas sobre esa capilla.

En 1887 recorriendo a caballo la Avenida de los Fundadores de Aldea Hinojo en dirección a la torre de una iglesia que comenzaba a levantarse, pudo observar:

... viviendas de mampostería a medio alzar, las que parecían reemplazar a las antiguas chozas de barro (y una) antigua iglesia, la que reconocí por la cruz y algunas imágenes de santos en madera, pintadas con colores vivos. Como muchos edificios viejos, ella estaba ejecutada en lajas y piedra caliza [...] sin señales de mezcla. El techo era de paja.

² Los contenidos del apartado referido a la Parroquia de Aldea Hinojo sintetizan los fundamentos de un Proyecto de Ley presentado ante la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (Expediente D. 3283/22-23) con la finalidad de declarar *Monumento Histórico Provincial* a la *Parroquia Nuestra Señora de la Natividad de la Santísima Virgen María* de Colonia (Aldea) Hinojo, en el Partido de Olavarría.

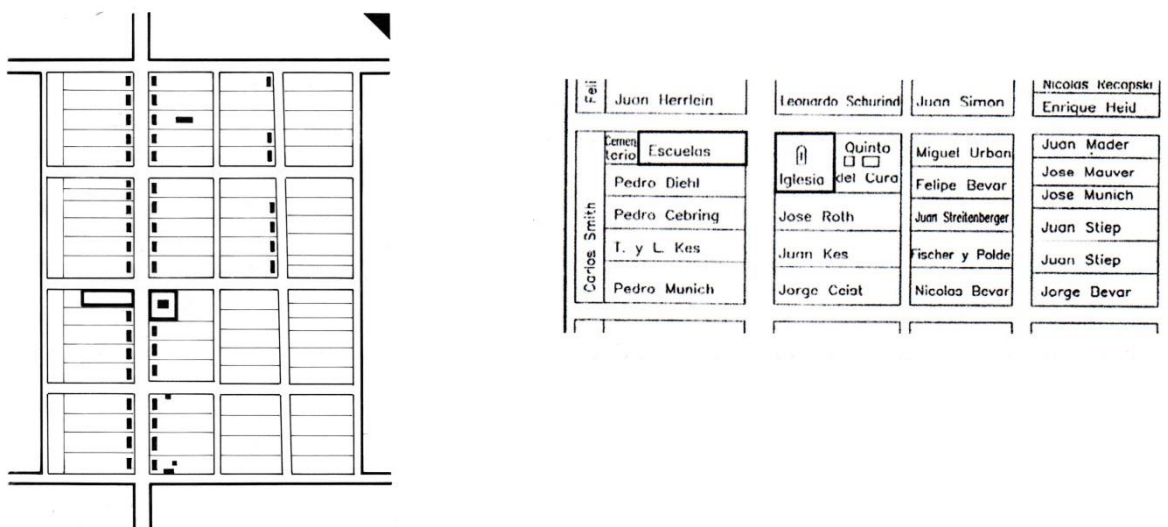


Figura 4. Trazado de Aldea Hinojo y lotes reservados para escuelas, iglesia, quinta del cura y cementerio.
Fuente: Elaboración propia en base al plano de Mensura, Agrimensor Carlos Cardozo (AHG-A, 1890).

Recorriendo Aldea Hinojo en un cálido domingo de verano, von Alfthen también describió el estado de la nueva parroquia en construcción bajo la asistencia y administración del Reverendo Padre Luis Servet que, nombrado párroco en 1881, oficiaba de *pater* atendiendo las tres aldeas de Colonia Olavarría.

Llegué a la iglesia que, rodeada de andamios de madera, hubiera parecido totalmente bonita si no fuera porque se inclinaba claramente hacia uno de los lados, además de que el otro frente mayor debía ser unos 60 centímetros más corto. Una discusión violenta se desarrollaba a pleno entre cuatro personas en lo alto del pináculo del templo. Como después pude saber se trataba justamente de las proporciones muy irregularmente distribuidas del nuevo edificio en construcción.

Me apeé y miré hacia arriba, donde la discusión entre los cuatro señores de Hinojo proseguía con igual intensidad, hasta que un amenazador frente de tormenta eléctrica que se mantenía suspendido [...] estalló súbitamente y con un estruendo espantoso se descargó sobre el pueblo.

En algunos instantes la atmósfera se oscureció y el Pampero se descargó con la usual furia, la que ciertamente no duró demasiado. Sin embargo, el chaparrón empapó completamente a los notables de Hinojo que bajaban rápidamente de la torre. Estos, en su apuro, no advirtieron, sin embargo, que en un pasaje estrecho sobresalían de un tablón grandes clavos. En ellos quedaron apresados entonces el *pater* y el alcalde, un hombre mayor de aspecto señorial. Cuando sus compañeros de discusión, el representante del gobierno, un arquitecto y el cuarto, probablemente un constructor, ya habían alcanzado sus viviendas, aproveché la oportunidad y trepé, aunque totalmente empapado y libré en primer término al *pater* y luego al alcalde de su incómoda situación, que les había obligado a permanecer quietos, ya que tan caras a ellos eran sus ropas domingueras.

El *pater*, un hombre alto con anteojos y con la mirada profunda e inteligente de un jesuita, me agradeció sinceramente y me rogó lo visitase una hora después [...]. El *pater* S... (ilegible en original, se infiere Servet) me recibió amablemente pero con ciertas reservas. Pero que pretensiones puede tener un forastero alejado de su patria unas diez mil millas inglesas!

Sin embargo, el *pater* fue ciertamente gentil en informar a un preguntón molesto e insistente acerca de todo lo que concernía a las colonias y la emigración a ese país. Además, satisfizo mi requerimiento de un certificado de mi presencia allí. He tenido la costumbre de solicitar esos

certificados en diferentes ocasiones y en distintos lugares del mundo. Ellos constituyen una suerte de testimonio de todo lo que uno ha sufrido, se ha privado y ha luchado, ciertamente no en su propia patria, sino en extrañas y lejanas comarcas y, además, sirven de testigos veraces. (von Alfthan, 1887)

Sobre la fecha de inicio y/o terminación de las obras para el edificio religioso de Aldea Hinojo, encontramos diferencias entre varios autores. Olga Weyne (1986) señala que bajo dirección del padre Luis Servet, en 1885 fue construida la nueva iglesia de la colonia. Ramón y Guillermo Diorio (1987) ubican el comienzo de la construcción, bajo la advocación de Santa María Virgen Niña, en el año 1890.

En el caso del edificio de la Parroquia de Aldea Hinojo, algunos autores que relatan su historia han confundido el año de fundación de la iglesia, en tanto comunidad de fieles católicos de un determinado territorio (Colonia Olavarría) con el año de colocación de la piedra fundamental que daría inicio a la construcción del edificio donde reunirse para la celebración dominical de la Eucaristía.

El dato mejor documentado sobre el año de colocación de la piedra fundamental lo encontramos en un libro de la Congregación del Verbo Divino donde leemos “La parroquia de Colonia Hinojo, *Natividad de la Santísima Virgen María*, fue fundada en 1886” (CVD 1939). Así también reza la placa recordatoria de sus 100 años de existencia *Centenario. Templo de Colonia Hinojo 1886-1986* y si la construcción de la parroquia se extendió por un plazo de tres a cuatro años a partir de 1886, también, se explica aquella imagen en construcción que, en 1887, sorprendió al viajero finés von Alfthen.



Figura 5. Aldea Hinojo (1878) y Parroquia Nuestra Señora de la Natividad (1886). Colonia Olavarría
Fuente: Archivo fotográfico del autor 2003.

El edificio de la Parroquia de una sola nave que contiene el altar mayor y un sector destinado a los feligreses fue construido en mampostería de piedra, revocada en 1927 cuando estaba a cargo del Rdo. Padre Santiago Keiner; con estructura de techo resuelta con cabreadas de madera a la vista;

aberturas en forma ojival de puertas y ventanas con magníficos vitrales; cielorrasos de madera machihembrada y cubierta de chapa acanalada. En el terreno lindero a la Parroquia, el Rdo. Padre Luis Servet edificó una casa de dos pisos para formar un internado de alumnas de otros pueblos, así como para admitir, gratuitamente, a las *externas pobres de la aldea*. Al lado de esa casa existía un terreno que, cultivado, podía procurar alimentos a las Hermanas (CVD 1939).

Rolando Hess (2022) señala que después de las Pascuas de 1907 el Rdo. Padre Juan Scharle construyó el nuevo presbiterio para alojar el Altar Mayor, todo tallado en madera y fabricado en Alemania. En el mismo año se realizaron trabajos en el coro y en el campanario para contener tres campanas mientras que la campana original, fue trasladada a la Iglesia de *Nuestra Señora de la Asunción* del vecino Pueblo de Estación Hinojo, colonia agrícola fundada en 1887.

El edificio, declarado Sede Parroquial el 20 de junio de 1920 bajo la advocación de *Nuestra Señora de la Natividad de la Santísima Virgen María*, fue reestructurado a lo largo de los años, pero conservando siempre su estilo original. El Rdo. Padre Juan Thomas trabajó en el embellecimiento del santuario junto al Rdo. Padre Juan Scharle, “un hombre entendido en arquitectura”, que en 1924 le entregó al Rdo. Padre Juan Voosen, su sucesor, “una Iglesia con lindos altares, hermosos vitreaux, y toda la ornamentación de un santuario digno del Señor, y un colegio que haría honor a la ciudad” (CVD, 1939a).

Entre los años 1978 y 1986, el edificio fue sometido a diversas intervenciones, derivadas de las malas condiciones ambientales en el interior del templo (humedad, desprendimientos de revoques y cielorrasos, deterioro de pinturas, filtraciones de techo) y de riesgos de caída del altillo donde funcionaba el coro, entre otros problemas estructurales. En el exterior del templo, la intervención alcanzó a la fachada cuyos cimientos cedían profundizando los vicios ocultos y las fisuras en los muros. Se amplió entonces el atrio de entrada hasta la línea exterior de la torre, remodelación que estuvo a cargo del Rdo. Padre Miguel Dittler, con la ayuda financiera de la *Fundación Alemana Advenial* y la comunidad de la Aldea Hinojo.



Figura 6. Parroquia Nuestra Señora de la Natividad de la Santísima Virgen María (1886). Aldea Hinojo. Fuentes: 1939 (CVD, 1939a) y 2003 (Archivo fotográfico del autor).

Parroquia San Miguel Arcángel (1888, Aldea San Miguel)

La primera etapa de construcción de la Casa del Señor de Aldea San Miguel (1881), ubicada en una chacra que perteneció al colono Pedro Kessler, se inició en 1888 y culminó entre los años 1891 y 1892. Estuvo a cargo de los hermanos Schmidt, “provenientes de la zona de La Pampa, quienes ya habían construido otras iglesias o capillas en Coronel Suárez y en otras regiones, así como también en Rusia, en uno de sus viajes a ese país” (Grupo Juvenil, 1993-1995).

La primera capilla fue ejecutada en piedra caliza y ladrillos, con una nave, una torre central y una campana que el sacristán tañía a las 6 de la mañana, 12 del mediodía y 6 de la tarde horas en que los colonos debían detener sus actividades para el rezo del Ángelus. En su interior podían apreciarse tres altares, uno central y dos laterales, de madera artística y el cielorraso de chapas de bronce labrada.

El 14 de octubre de 1918 el templo sufrió un incendio parcial en la zona de los altares y en parte de la nave y aunque se desconoce con certeza cómo logró reconstruirse el templo, ni cuánto tiempo demandó este proceso, la ayuda de los vecinos de la Aldea San Miguel fue invaluable por su respuesta inmediata. Entre los años 1936 y 1937 se elevó la torre a una altura de 24 metros y colocó otra campana. Más tarde, entre los años 1962 y 1965 se cambiaron los altares de madera por uno central de mármol (Grupo Juvenil 1993-1995).



Figura 6. Aldea San Miguel (1881) y Parroquia San Miguel Arcángel (1888). Colonia Olavarría
Fuente: Archivo fotográfico del autor, 2008.

La resistencia pasiva de los inmigrantes alemanes del Volga a una ideología de poder que no respetaba los bienes distintivos de su cultura de origen, hoy nos permite contar con un patrimonio cultural que nos habla tanto de luchas por la preservación de todas sus expresiones de identidad, lengua y dialectos, relaciones de parentesco y confesiones religiosas, como de la pervivencia de la *identidad urbana singular* de sus agrupamientos aldeanos.

Los inmigrantes alemanes del Volga fundaron numerosos núcleos gregarios, aplicando un modelo que intentaba recrear, en territorios de exilio, las aldeas abandonadas en diferentes regiones de Rusia. Bajo esta óptica el modelo trasplantado interiorizó en el territorio argentino pautas arquitectónicas y urbanísticas para apropiarlo por su propio sistema cultural, significando a las aldeas como centros memotécnicos que fortalecen la identidad específica de la comunidad constructora.

La idea de vivir en aldeas estaba sustentada en razones de hábitos, sociabilidad y cooperación por intereses comunes, ayuda mutua, auxilio en caso de emergencias, seguridad de los colonos y la cercanía a la Iglesia y a la Escuela, dos lugares de congregación donde se desarrolla la vida política, espiritual y social del grupo (Vitalone, 2004).

El fin último a defender, por sobre todo, era la identidad cultural de diferentes corrientes de inmigrantes ruso-alemanes, todos planificadores y habitantes de aldeas. Horacio Walter (2003) asevera que, como en el caso de otros pueblos, los alemanes del Volga en la Argentina debieron estructurar su ideología en cuestiones de identidad del mismo modo que el país receptor lo hacía en torno a sus valores. Para ello crearon una red de núcleos gregarios replicando el mismo modelo urbano en diferentes territorios de colonización de la provincia de Buenos Aires que facilitaba la cohesión religiosa, cultural y étnica en cada aldea y entre los descendientes de cada corriente inmigrante fundadores de Santa Trinidad (1886), San José (1887) y Santa María (1887), en el partido de Coronel Suárez; Santa Rosa (1902), en Puán; San Miguel Arcángel (1903), en Adolfo Alsina; y, Monte La Plata (1906), en el partido de Villarino.

Referencias

- AHG-A. Archivo Histórico de Geodesia - ARBA. Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica. Sede Ministerio de Infraestructura y Servicios de la Provincia de Buenos Aires.
- (1879). Plano de los Terrenos divididos en chacras para la Colonia Rusa de Olavarría. Agrimensor German Kuhr. Plano 622, Carpeta Olavarría.
- (1890). Duplicado de la Diligencia de Mensura del Pueblo Hinojo. Agrimensor Carlos Cardoso. Noviembre de 1890.
- Bugliese, O y Jacobo, D. (2020). *COLONIA NIEVAS. Alemanes del Volga. Relatos de su Historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Autores de Argentina.
- CVD-Congregación del Verbo Divino (1939). Jubileo Áureo 23 de octubre 1889-1939, 50º Aniversario de la Llegada de los primeros Padres de la Congregación del Verbo Divino a la República Argentina. Buenos Aires, Argentina: Imprenta y Librería Guadalupe. Material obtenido por gentileza de Susana Kees, Colonia San Miguel, Olavarría.
- (1939a) *Argentinischer Volksfreund N° 42*. Semanario publicado por la Congregación del Verbo Divino (1895-1960). Buenos Aires, Argentina. Material obtenido por gentileza de Norma Swindt, Colonia Hinojo, Olavarría.
- Diorio R. y Diorio G. (1987). *HINOJO, 100 Años-1887- 5 de enero-1987*. Olavarría, Argentina: Impresora Pareja.
- Grupo Juvenil (1993-1995). Iglesia San Miguel Arcángel. Material enviado por Susana Kees, Colonia San Miguel, Olavarría, Argentina.
- Hess, R. (15-02-2022). Correo electrónico reenviado al autor por gentileza de Norma Swindt. Colonia Hinojo, Olavarría, Argentina.
- Imyant, V. (2003). *San Miguel, semillero de vocaciones eclesíásticas*. Actas 2do. Congreso Argentino de Descendientes de Alemanes de Rusia. Alemanes del Volga 1878-2003. Buenos Aires, Argentina: Colegio Guadalupe.
- Lavié, J.B. y Schloss E. (1887). Informe y Censo sobre las Colonias de Olavarría. En *Memoria del Ministerio de Obras Públicas. 31 de agosto, Año 1887. Tomo 2.º* (pp. 473-505). La Plata: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.
- Lovano, D. (20/12/2020). La identidad arquitectónica de los templos de Olavarría. *Diario El Popular de Olavarría*,
- Maier Schwerdt, H. (18/4/2009). Conservando el patrimonio coloniense. *Diario Nuevo Día, Suplemento Unsere Kolonien. Nuestras Colonias*. Coronel Suárez, Argentina.
- Memoria de la Comisaría General de Inmigración (1878). Informe de Juan Dillon al Sr. Secretario de Inmigración Don Samuel Navarro sobre Colonia del Diamante. Buenos Aires, Argentina: Imprenta de 'La Tribuna Nacional'.
- Peyret, A. (1889). *Una Visita a las Colonias de la República Argentina*. Tomo II. Buenos Aires, Argentina: Imprenta 'La Tribuna Nacional'.
- Pfarher, C.; Mattiazzi, M y Gómez del Río G. (1993). *Identidad de un Pueblo*. Santo Tomé, Santa Fe, Argentina: Imprenta Fundación Bica.
- Popp, V. y Dennig N. (1977). Los Alemanes del Volga. Tras largo peregrinar por Europa hallaron Patria definitiva en América. Buenos Aires: Edición de los Autores.

- Salvadores, A. (1937). *Olavarría y sus Colonias*. La Plata, Argentina: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires 'Ricardo Levene'.
- Sarramone, A. (1997). *Los Abuelos Alemanes del Volga*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos Azul.
- Vitalone, C. E. (2013). *Cuadrículas en la organización del territorio bonaerense del siglo XIX*. La Plata, Argentina: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Ricardo Levene.
- Vitalone, C. E. (2012). Partes de Otras Tierras en Nuestra Tierra. Registro de bienes y valores urbano-arquitectónicos en las Aldeas de los Alemanes del Volga de la provincia de Buenos Aires. La Plata: Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche (CACW). Libro Digital en: https://issuu.com/archivo.historico/docs/libro_tierras
- Vitalone, C. E. (2004). *Identidades Urbanas. Una estrategia de identificación cultural del espacio mercosureño*. (Tesis de Maestría). Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- Von Alfthen G. E. (1887). *Una Excursión a las Antípodas. Recuerdos de Viaje Dispersos*. (Traducción de J. A. Morosi). Helsinki, Finlandia: Editorial G. W. Edlund.
- Walter, H. A. (2003). *Identidad e Inmigración, un espacio de convivencia*. La Plata, Argentina: Edición del Autor.
- Weyne, O. (1986). *El Último Puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tesis.